

Cambio del nombre a la localidad de “Arroyo Pinazo” por el de “José C. Paz”

El 13 de julio de 1913, en medio de grandes festejos populares se le cambió el nombre al pueblo de “Arroyo Pinazo” por el de “José C. Paz”, en homenaje al fundador del diario La Prensa, fallecido el 10 de marzo de 1912.

Acaecido el fallecimiento del Doctor José Clemente Paz en Montecarlo, la familia decidió que sus restos descansaran en el panteón de la familia en el cementerio de la Recoleta. En julio llegaron al puerto de Buenos Aires en el buque “Cap Finisterre” los restos de Paz, que desde Dársena Norte fueron trasladados a la Catedral de Buenos Aires, donde se celebró la misa de réquiem; concluida la misma el cortejo se dirigió por Avenida de Mayo, haciendo un parada de homenaje en el edificio del diario “La Prensa”, para continuar hacia la última morada, el cementerio de La Recoleta¹



Panteón en el cementerio de la Recoleta

Para el primer aniversario de su fallecimiento se conformó en Buenos Aires una “Comisión Central de Homenaje al Doctor Paz”, presidida por el general Jorge Ignacio Garmendia, surgiendo la propuesta de ponerle su nombre a una estación ferroviaria, surgiendo dos pedidos, el de la comunidad de Villa Angélica, partido de Avellaneda, para colocarle el nombre del Doctor Paz a la estación ubicada en el kilómetro 6,500 del ferrocarril del Sud, hoy

¹ VER www.museodejosecpaz.com.ar Efemérides Marzo: “10 de marzo de 1912, fallecimiento del Doctor José Clemente Paz en Montecarlo”

ferrocarril Roca; y otro de los vecinos de “Arroyo Pinazo”, encabezados por José Altube, para cambiarle el nombre a su estación del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico.

Las autoridades de la Dirección de Ferrocarriles y del Ministerio de Obras Públicas dieron su voto favorable al pedido de los vecinos de “Arroyo Pinazo”, ya que ninguna estación de la línea ferroviaria del Buenos Aires al Pacífico llevaba el nombre “Paz”; en cambio en el ferrocarril de Sud existía la estación “Máximo Paz”. Adhirieron favoreciendo esta resolución la Comisión Central de Homenaje al Doctor Paz y la Comisión de vecinos de Villa Angélica.

El 3 de mayo de 1913, el ministro interino de Obras Públicas, doctor Ernesto Bosch, firmó la resolución designando con el nombre de “José C. Paz” a la estación “Arroyo Pinazo”.

Cumpliendo la resolución del ministro, la empresa del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico fijó el domingo 6 de julio para realizar el cambio de nombre a la estación. En Arroyo Pinazo se formó una comisión para preparar los festejos integrada, entre otros, por Fernando Raho, José Vicente Altube, Félix Iglesias, Enrique Vilella y Ramón Alarcón, elaborándose un interesante programa.

El sábado 5 de julio por la noche, la Comisión Central de Homenaje al Doctor Paz de Buenos Aires, de acuerdo con la comisión organizadora de festejos de Arroyo Pinazo, resolvió postergar los festejos para el domingo 13; la causa principal de este cambio fue que la gerencia del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, en esa noche del sábado, comunicó que no podía hacer correr un tren expreso entre la 1 y 1,30 de la tarde, desde la Capital a Arroyo Pinazo, considerando que el tren de la 1,25, único tren que podía disponer la citada empresa, pudiese transportar a la enorme cantidad de personas que deseaban concurrir a los actos del cambio de nombre².

Sin embargo hubo un primer festejo el domingo 6 de julio, así lo informaba “La Prensa” el lunes 7 de julio: *“No obstante, como de esa resolución no pudo ser enterado el vecindario de Arroyo Pinazo y sus alrededores, un gran número de personas se reunió en la plaza del pueblo, circunstancia que fue aprovechada por el señor José Altube, para obsequiar a la concurrencia con un asado. También hubo corrida de sortija, pues se encontraban preparados el arco correspondiente y los jinetes que deseaban disputarse el triunfo: Los demás números del programa fueron suspendidos”*.

Y llegó el domingo 13 de julio de 1913, “La Prensa” del lunes 14 de julio, brindaba amplia información sobre el acontecimiento, detallando paso a paso todo lo sucedido bajo el título: *“BRILLANTE HOMENAJE POPULAR AL Dr. JOSÉ C. PAZ. ACTOS REALIZADOS AYER EN EL PUEBLO DE SU NOMBRE”*, pasando a narrar: *“Para los vecinos del pueblo que fue Arroyo*

² Diario “La Prensa”, domingo 6 de julio de 1913.

Pinazo, marca el día de ayer un gran acontecimiento, provocado por ellos mismos con espontaneidad y entusiasmo.

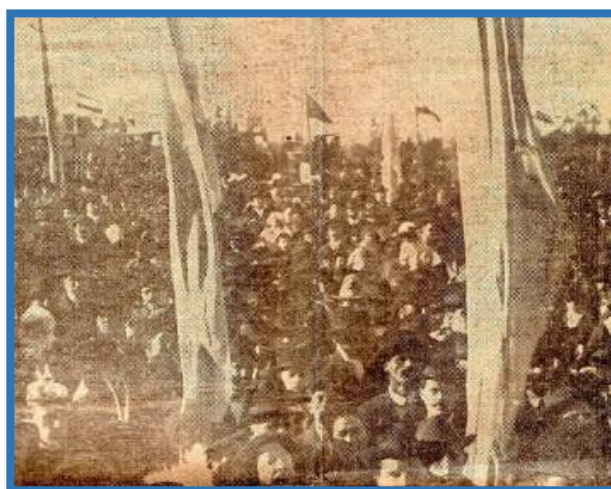
Efectivamente desde la salida del sol, que fue saludada con disparos de bombas, hasta el anochecer, no decayó un momento la animación, que fue extraordinaria en las horas siguientes a las 11 de la mañana.

Todos los vecinos colocaron banderas en los frentes de sus casas, y por su parte, la comisión de festejos hizo adornar con banderas, arcos y gallardetes las principales calles de la población, que, contemplada a vuelo de pájaro, ofrecía un hermosísimo aspecto...

A las 8 de la mañana, una banda de música recorrió las calles del pueblo ejecutando dianas y marchas, numero del programa que movió a numerosos vecinos a salir de sus casas”.

Después, a las 8,30 se jugó un partido de fútbol, organizado por el Club Atlético José C. Paz, entre su equipo y otro de Capital, venciendo el equipo local; *“conformaron el bando vencedor, los jóvenes: A. Fragalo, A. Herrera, A. Luexes, B. Benavidez, J. Arballo, A. Domenech, P. Scala, A. Barbé, J. E. Manfredi, A. Valerga y A. Blanco. Como lineman, actuaron R. Altimpergher y C. Fernández y como juez Rafael Méndez”.* Finalizado el partido, todos los jugadores fueron agasajados con un *“asado a la criolla”* en el local de la sociedad de Fomento de Villa Altube.

La animación observada durante la mañana, creció notablemente después del mediodía: *“Los vecinos de la floreciente población y de los pueblos próximos fueron reuniéndose, poco a poco, en la estación del ferrocarril al Pacífico, que ostentaba banderas inglesas y argentinas y había sido adornada con gallardetes y plantas. Y una banda de música ejecutaba diversas piezas”.*



Público que se fue reuniendo en la estación

Mientras tanto en la Estación Retiro, todo estaba dispuesto para transportar en un tren especial a todas las autoridades e invitados para el homenaje. Dice al respecto "La Prensa": *"La partida del tren especial había sido fijada a la 1,15 de la tarde. Antes, desde poco después de las 12,30, los coches del tren estaban totalmente ocupados. Gran parte de la concurrencia se vio obligada a esperar la salida de otro tren, que la empresa del Pacífico, con previsión y rapidez, hizo salir a la 1,20..."*

Cuando los expresos pasaron el semáforo de distancia, pudo notarse que a través de las calles de la población se acercaban apresuradamente carruajes ocupados por familias, y jinetes que se precipitaban hacia la estación, en cuyos andenes había ya un gentío numerosísimo que se afanaba por observar la llegada del convoy.

Al entrar los trenes en las vías de la estación y empezaron a detenerse, de ambas bandas del pueblo llegaban a oídos de los viajeros, estampidos de bombas, notas cortadas de sonoras dianas musicales, hurras y aplausos. En los trenes venían familiares del Doctor Paz, presididos por el Dr. Ezequiel P. Paz; amigos, entre ellos el ex canciller argentino, Doctor Estanislao S. Zeballos; la Comisión Central de Homenaje al Dr. Paz de la Capital; personal del diario La Prensa; delegaciones de Capital, Avellaneda, San Isidro, Vicente López, General Sarmiento..., y numerosos adherentes al acontecimiento".



Llegada de los invitados desde la Capital

En la estación se había levantado un palco, reuniéndose alrededor *“toda la concurrencia que llenaba los andenes de la estación”*. Don José Altube, fue presentando, uno a uno, a los distintos oradores designados por las comisiones de vecinos, organizadoras de los festejos. Los mismos fueron: el Dr. González Paglieri, que habló en nombre de la sociedad de fomento de Villa Altube; el Sr. Luis Ebry, en nombre de las sociedades de Fomento de Villa Iglesias y Villa Germano; el Dr. Estanislao S. Zeballos, agradeciendo el homenaje en nombre de la familia del Dr. José C. Paz, de sus amigos y de los periodistas; cerrando los discursos el niño Orlando Maroglio, alumno de la escuela N° 5, actual EP N° 2.



El Dr. Estanislao S. Zeballos agradeciendo el homenaje en nombre de la familia del Dr. José C. Paz

Al terminar los discursos, fue quitada la tela que cubría las placas con el nombre de la nueva estación. *“En ese instante la banda de música ejecutó una diana, mientras la multitud estalló en atronadores vítores a la memoria del Dr. Paz. Inmediatamente la banda de música del barrio sur entonó el Himno Nacional, que la concurrencia escuchó con religioso respeto”*.

Concluidos los actos en la estación, *“se organizó una columna, llevando a su frente la banda de música del pueblo y la del asilo José C. Paz, que se dirigió hacia la avenida a inaugurarse, hermosa calle, que une la estación con la plaza y que había sido profusamente adornada con banderas y gallardetes. Debajo de un artístico arco triunfal, se había colocado la placa con el nombre de José C. Paz, y allí se detuvo la columna para presenciar la ceremonia. El señor José Altube, recorrió el lienzo que cubría la chapa, declarando bautizada la avenida con el nombre de José C. Paz. Enseguida la niña Estela Gandulfo, alumna de Villa Angélica (Partido de Avellaneda), declamó una hermosa poesía alusiva al acto”*.



Descubriendo el cartel de la calle “José C. Paz”

La concurrencia siguió después hasta el local de la sociedad de fomento de Villa Altube, donde fue obsequiada con un “lunch” y los niños con bombones. En ese momento hizo uso de la palabra el presidente de la sociedad de fomento, señor Juan Mercadal, quien brindó una imagen de cómo estaba conformado el pueblo en ese entonces: *“Señores representantes de La Prensa que os encontráis aquí presenciando este acto inaugural tan simpático como digno, en nombre de la sociedad que presento y la que, a la vez, representa la voluntad de este pueblo, os presento todo lo que desde hoy se llamará José C. Paz: la estación, en primer lugar, por ser el sitio que inauguramos con el nuevo nombre; Villa Altube, la población más antigua, donde tuvo origen Arroyo Pinazo y cuyo progreso y adelanto, en proporción al tiempo, se debe a su infatigable fundador, don José Altube; Villa Germano, otra población, cuyo fundador es don Serafín Germano, antiguo propietario y vecino de esta localidad, que ha contribuido también en gran parte al progreso del pueblo, y Villa Iglesias, población más reciente, fundada por don Félix Iglesias. También voy a presentaros algo de lo que componen las poblaciones que he referido: contamos con dos sociedades de fomento, una en Villa Altube y otra en Villa Iglesias; un destacamento de policía, oficina de correos, una Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos; un centro recreativo, denominado Juventud de Artesanos de José C. Paz; un club atlético que lleva también el nombre de José C. Paz. También le presento estas dos corporaciones formadas de futuros ciudadanos y futuras madres de ciudadanos: las dos escuelas comunes, que al frente de sus activas directoras y demás personal docente, han concurrido también para dar más brillo y realce a la fiesta, formando el hermoso conjunto que contemplamos. Al mencionar estas escuelas, tratándose de algo que es la base de la prosperidad de los pueblos, debo manifestaros que al verlas aquí*

reunidas, os demuestran el aumento continuo de esta población, y que fuera nuestro mayor deseo que tuvieran locales más amplios que los que actualmente cuentan, que son muy reducidos para dar cabida a todos los alumnos. El señor José Altube, al mismo tiempo que donó un terreno para la construcción de la iglesia, donó otro también para escuela, haciéndole también una donación de 100.000 ladrillos y esperamos que la Dirección General de Escuelas, accediendo al pedido que oportunamente se le hizo, dará principio a una obra de tanta necesidad como es el de un buen edificio para escuela..."



Juan F. Mercadal dirigiendo su palabra

Terminado el discurso del Sr. Mercadal, habló el señor Delfín R. Carballo Araga, en nombre del personal de La Prensa. Informaba el diario sobre este parte del acto: *“El espacioso salón de la Sociedad de Fomento, resultó pequeño para contener siquiera una parte apreciable de la concurrencia, pues esta pasaba de varios miles de personas. Al destaparse el champaña, pronuncio un elocuente brindis, en nombre del vecindario de Avellaneda, el señor Florencio Santolaria, director de El Comercio, de esa ciudad”*.

Después de estos actos, las delegaciones y miembros de la familia del Dr. Paz, acompañados, por la Sociedad de Fomento de Villa Iglesias, se trasladaron en carruajes y automóviles, a la parte Norte de la población, donde se había preparado otro “lunch”, en el local de dicha sociedad. En este acto, hablaron el doctor Pedro O. Luro y el señor Félix Iglesias. Finalizado los discursos *“los niños de la Escuela Nº 4, actual EP Nº 1, entonaron el Himno Nacional, acompañados con la banda de música de la localidad, y, en seguida, una salva de bombas atronó los aires...”*

Mientras tanto, en Villa Altube, bajo un galpón improvisado junto a la plaza, *“tomó ubicación la banda de música, dando principio a los bailes populares con un selecto programa de piezas. Desde las 4 hasta las 5 de la tarde, una concurrencia numerosa, entre las que se contaban no pocos habitantes de las localidades circunvecinas, se entregó con verdadero entusiasmo a este simpático número del programa”*.

También se sumó a la fiesta el teniente Raúl Goubat al comando del monoplano “La Paloma”, quién había salido del aeródromo militar de El Palomar a las 3,48 de la tarde, acompañado por Jenaro Rongo: *“Una vez sobre la población, Goubat, poco a poco disminuyó la altura mientras realizaba grandes virajes con el propósito de buscar un terreno apropiado para el descenso. Terminado el tercer círculo por los alrededores del pueblo, efectuó lentamente un magistral aterrizaje, en un campo del sur. En pocos minutos, el sitio se vio invadido por un gentío inmenso, que dejaba los demás programas para ver de cerca a “La Paloma”. El piloto, 4,35 de la tarde, inició el viaje de regreso”*.



Teniente Raúl Goubat y Jenaro Rongo

Hubo en este día, además, carrera de sortijas; así lo relata el diario La Prensa: *“No había dado fin, aún al número de los bailes populares, cuando una bomba de estruendo anunció a los circunstantes el principio de la carrera de sortijas. Al mismo tiempo aparecían sobre un extremo de la cancha unos quince jinetes que ostentaban todos una boina blanca. De un arco de madera construido justamente en la mitad de la pista, pendía sujeta con un lazo azul y*

blanco, la codiciada sortija. Se dio la voz de mando y el primero de los caballos inscriptos recorrió la pista con un galope tan hermoso como infructuoso. Una, dos, tres veces más se repitió la prueba sin resultado alguno, hasta que apareció en un extremo de la cancha el décimo caballo inscripto, un alazán tostado de hermosa planta. Inició un galope tendido y al pasar bajo el arco, el jinete, con un certero movimiento, levantó la mano y ensartó la sortija con toda maestría. La concurrencia aplaudió con entusiasmo esta hazaña típica de nuestras campiñas. Resultaron vencedores de esta prueba: 1º, el N° 10, José Z. Oxacelay; 2º el N° 3, Telésforo Cufre; y 3º, el N° 5, Julio Otamendy.

Una vez terminada la carrera de sortijas, La Prensa relataba la conclusión de los festejos del día: *“comenzó el desbande de la concurrencia que en largas caravanas, a pie, a caballo, en coches y toda suerte de vehículos, se dirigió lentamente a la estación, comentando alegremente los episodios de la jornada y el éxito de los festejos populares. Al partir de la estación los dos trenes expresos que conducían la concurrencia de la capital, las bandas ejecutaron dianas de despedida, mientras el público reunido en los andenes, prorrumpía en estruendosas ovaciones”.*

Los festejos fueron filmados por encargo de Ezequiel P. Paz, quien prometió que al domingo siguiente se daría una función cinematográfica para mostrar la filmación. Esto motivó a la comisión de homenaje de Arroyo Pinazo a preparar un nuevo programa de festejos para el domingo 20 de julio.

Los actos en este día comenzaron con un partido de fútbol a la una de la tarde entre los equipos de José C. Paz y Pilar, pero debido a la ausencia de algunos jugadores se decidió dividir a los presentes en dos equipos y jugar un partido amistoso. Este encuentro deportivo fue amenizado por la banda “La Lira” de Pilar. *“Terminado el partido –informaba La Prensa en su edición del 21 de julio– y situada la banda en un estrado que al efecto se había levantado, se dio comienzo al baile popular, que resultó brillante por animación de la concurrencia, que no decayó un instante durante el mismo, que se prolongó hasta las 6 de la tarde. Es de lamentar que el programa no haya podido ser desarrollado en todas sus partes por inconvenientes surgidos a última hora en la marcha del motor que debía hacer funcionar las vistas cinematográficas, desperfectos que no pudieron ser subsanados por carecer de los medios necesarios por lo cual la comisión se vio en el caso de tener que postergar este espectáculo”.*

El vecindario quedó con ganas de ver la filmación. La Prensa anunciaba que la proyección se haría al domingo siguiente, 27 de julio; y para no ser menos la comisión local de homenaje volvió a preparar un atractivo programa.

“La Prensa” del 28 de julio bajo el título “Festejos realizados” informaba: *“Ayer se realizó con buen éxito la fiesta que se había organizado...”*

Los festejos comenzaron a las 11 horas con un almuerzo campestre ofrecido por José Altube a los vecinos más caracterizados. Al finalizar la comida, la banda La Lira hizo oír piezas de su repertorio.

A continuación se jugó un partido de fútbol entre los equipos de José C. Paz y Hurlingham, ganando los locales por 4 a 2. Los jugadores fueron obsequiados con un lunch en la casa de Altube.



Equipo de José C. Paz

Posteriormente *“la banda de música se situó en un estrado que al afecto se levantó fuera de la carpa, a fin de que esta resultara más amplia. En medio de la mayor animación se prolongó el baile hasta las cinco y media de la tarde, en que tuvo que suspenderse por la escasa luz, con las consiguientes protestas del elemento joven”*.

A las 7 de la tarde se prendieron fuegos artificiales y a la 7,30 dio comienzo a la función cinematográfica en un enorme telón armado en la plaza, que podía ser observado desde todas partes. Se presentaron seis obras cinematográficas, para finalizar con la proyección de los actos realizados el 13 de julio, al respecto informaba “La Prensa”: *“Al aparecer en la tela la vista del pueblo y de los festejos que allí se realizaron con motivo del homenaje al Doctor Paz, fue saludada con una salva de aplausos y con atronadores vítores a La Prensa y al doctor José C. Paz”*. Un cuarteto de señoritas amenizó la función cinematográfica.

Concluyeron así los actos desarrollados durante cuatro domingos consecutivos, por el cambio de nombre a la localidad de “Arroyo Pinazo” por el de José C. Paz”.